ad alerta digital

TITULARES

Los MUROS sanchistas: para separar a los españoles

25/10/2025

REDACCION | 9574 lecturas

El suicidio cultural de Occidente: La islamización en Gran Bretaña y Estados Unidos alcanza un ritmo galopante

En Gran Bretaña y Estados Unidos hay señales de que la islamización progresiva ha alcanzado un ritmo galopante.

Hasta hace poco, Estados Unidos consideraba la erosión de las normas occidentales por parte del islam como un problema británico y europeo del que era en gran medida inmune. Ahora, esto está lejos de ser así.

La semana pasada, Zohran Mamdani, un socialista demócrata de 34 años de edad y asambleísta del estado de Nueva York que es el gran favorito para convertirse en alcalde de la ciudad de Nueva York en las elecciones del próximo mes, publicó fotografías de sí mismo en la mezquita Masjid At-Taqwa en Brooklyn, Nueva York, con su imán, Siraj Wahhaj, a quien describió como uno de los principales líderes musulmanes del país.

En el momento del atentado de 1993 contra el World Trade Center, esta mezquita contaba con la asistencia o la visita de varias personas relacionadas con dicho ataque. El imán retratado sonriendo junto a Mamdani era un cómplice no acusado en dicho atentado y testificó como testigo de la reputación de Omar Abdel-Rahman, el «jeque ciego» que lideró la conspiración.

Wahhaj ha dicho: «Jamás, jamás, le diré a la gente: 'No sean violentos, esa no es la forma de actuar del Islam'. La violencia debe ser selectiva».

Ha sido extremadamente claro al afirmar que está trabajando para el Islam para destruir a Estados Unidos.

"No te metes en política porque sea lo típico de los estadounidenses", dijo. "Te metes en política porque la política es un arma para la causa del islam. Vengas de donde vengas, viniste a Estados Unidos. Y viniste por una razón, por una sola: establecer el din de Alá ['ley' o 'forma de vida' en árabe]". Y predijo: "La democracia se derrumbará, no quedará nada, y lo único que quedará será el islam".

Este es el hombre ensalzado como modelo a seguir por el probable próximo alcalde de Nueva York.

El descarado gesto de Mamdani al visitar esta mezquita tenía como objetivo normalizar el extremismo islamista en Estados Unidos y demostrar que está en ascenso porque nadie intenta siquiera detenerlo.

Lo que no se suele entender es que Mamdani es un musulmán chiita «Duodecimano», miembro de la secta que cree que el «Duodécimo Imán», o mesías chiita, llegará a la Tierra en un apocalipsis. El duodecimano más prominente del mundo es el Líder Supremo iraní, el ayatolá Alí Jamenei, al igual que su predecesor, el ayatolá Ruhollah Jomeini, y otros líderes del régimen islamista de Teherán.

Tanto los extremistas musulmanes chiítas como los sunitas comparten el objetivo apocalíptico de exterminar a Israel y a los judíos como precursor de la destrucción de Estados Unidos y Occidente, y de instalar el Islam en todo el mundo.

Mamdani ha dicho que su fe es muy importante para él. No resulta evidente a primera vista cómo esto encaja con su agenda LGTBIQ+ radical y chic.

El presidente estadounidense, Donald Trump, ha declarado que la ciudad de Nueva York está a punto de elegir a un comunista como alcalde. Pero lo más alarmante es que lo que Trump está ayudando a Israel a combatir en Oriente Medio está descontrolado en su propio territorio.

En Gran Bretaña, los acontecimientos de la última semana han dejado más claro que nunca que los islamistas ahora tienen la última palabra. A los aficionados del Maccabi Tel Aviv se les prohibió asistir al partido del próximo mes contra el Aston Villa en Birmingham en respuesta a una petición organizada por dos parlamentarios independientes de «Gaza primero», Ayoub Khan y el exlíder del Partido Laborista Jeremy Corbyn.

La petición, cuyo propósito era presentar a Israel como un paria global, afirmaba que los equipos israelíes no eran bienvenidos en Gran Bretaña debido al «genocidio» contra los árabes palestinos en Gaza. También afirmaba que los aficionados del Maccabi deberían ser vetados por «vándalos» debido a la violencia que estalló cuando su equipo jugó contra el club holandés Ajax en Ámsterdam el año pasado.

Pero lo que realmente ocurrió en Ámsterdam fue un ataque planificado contra los aficionados del Maccabi, descrito por la turba árabe y musulmana que lo organizó como una «cacería de judíos«. Los aficionados israelíes

fueron perseguidos por las calles, golpeados hasta quedar inconscientes e incluso conducidos a los canales para escapar. Las propias autoridades neerlandesas afirmaron que se trató de un ataque antisemita.

Sin embargo, prominentes musulmanes británicos y otros opositores a Israel han acusado a los aficionados del Maccabi de causar violencia y desorden. Culparon a los judíos de una cacería de judíos y luego afirmaron que ese mismo tipo de judíos debería ser expulsado de Birmingham.

La realidad era que los judíos debían ser excluidos de la segunda ciudad más grande de Gran Bretaña porque la comunidad musulmana no toleraría su presencia.

Incluso para el Gobierno antiisraelí del primer ministro británico, Keir Starmer, esto fue un error. Starmer calificó la prohibición de antisemitismo y afirmó que el gobierno trabajaría para revertirla.

En la Cámara de los Comunes, la ministra Lisa Nandy denunció vehementemente la prohibición y arremetió contra Iqbal Mohamed, otro diputado independiente que apoyaba la exclusión de los aficionados, por antisemitismo. Según Nandy, esto se debía a que acusaba a todos los hinchas de la selección israelí —la gran mayoría judíos, incluidos judíos británicos— de ser violentos hooligans del fútbol.

Esto fue particularmente impactante porque Nandy es claramente pro-Palestina. Es más, el gobierno no solo nunca reconoce el odio judío musulmán, sino que se esfuerza al máximo por ignorar y encubrir las fechorías islámicas. Y se niega a comprender que la causa palestina que apoya con tanto entusiasmo es una causa islamista, y que el islamismo está impulsado por el odio judío.

La cuestión palestina es, de hecho, un caballo de Troya para la islamización. Multitudes ondean banderas palestinas en las calles de Gran Bretaña y Estados Unidos, coreando consignas por la destrucción tanto de Israel como de Estados Unidos. Los atentados terroristas del 7 de octubre en el sur de Israel dieron el pistoletazo de salida a lo que los islamistas y sus aliados occidentales de extrema izquierda consideran el impulso final hacia la victoria del islam sobre Israel y Occidente.

Al igual que Gran Bretaña, Estados Unidos ha permitido que esto se desarrolle con impunidad. Durante dos años, las mezquitas de Dearborn, Michigan, han difundido llamadas a la oración a través de altavoces exteriores, violando las leyes municipales. Su alcalde, Abdullah H. Hammoud, le dijo a un residente cristiano local, Edward Barham, que no era bienvenido en la ciudad después de que Barham expresara su preocupación por las nuevas señales de tráfico en honor al editor de noticias árabe-estadounidense Osama Siblani, quien, según él, promovía a Hamás y Hezbolá.
Texas, entre todos los lugares, está presenciando el auge de enclaves islámicos autónomos. El Centro Islámico de East Plano, una poderosa megamezquita, ha adquirido vastos terrenos para construir una comunidad islámica autónoma que respeta la sharia. Sus líderes han declarado: «Si Dios quiere , vamos a transformar por completo el panorama de la dawah , demostrando al mundo lo que significa ser musulmán viviendo en Occidente». La dawah es una estrategia para la expansión islámica.

En la conferencia de Musulmanes Estadounidenses por Palestina celebrada en mayo pasado en Tinley Park, Illinois, unas 3.000 personas discutieron abiertamente planes para tomar el control de Estados Unidos y ponerlo de rodillas mediante movilizaciones masivas para cerrar eventos.

A pesar del horror provocado por la prohibición de Birmingham, el gobierno británico sigue negándose a afrontar lo que está sucediendo. «No toleraremos el antisemitismo en nuestras calles», declaró Starmer. Pero los últimos dos años han demostrado que el antisemitismo sí se tolera en las calles británicas, con turbas pro-Palestina coreando consignas a favor de la erradicación de Israel y el asesinato de judíos.

Gran Bretaña y Estados Unidos deberían finalmente empezar a trazar límites. El pacto democrático liberal en el corazón de la sociedad occidental sostiene que las minorías tienen la libertad de formar comunidades de fe y cultura, siempre que defiendan valores fundamentales como la democracia y el imperio de una ley para todos.

Eso significa proscribir a la subversiva Hermandad Musulmana, encarcelar a los imanes radicales o expulsarlos del país, eliminar la “islamofobia”, prohibir el burka y proscribir la sharia , que no reconoce ninguna autoridad por

encima de ella.

Los británicos están en un punto de ebullición. La gente ve que la violencia callejera es muy probable. Este vacío cultural es un caldo de cultivo para que demagogos, estafadores y matones —cuya agenda no es la democracia, sino el poder, y que, en consecuencia, muestran un desprecio total por el Estado de derecho— se presenten como defensores de los valores occidentales y del pueblo judío. Sabemos por amarga experiencia histórica que cuando una sociedad se convulsiona de esta manera, los judíos probablemente reciban golpes por todos lados.

Pero la verdadera amenaza para todos aquellos que valoran la civilización proviene de un mundo occidental que está cometiendo un suicidio cultural.

También te puede interesar

El alcalde de Londres encubrió a la banda de pedófilos pakistaníes que violaron a miles de niñas

Viktor Orbán equipara la UE de Von der Leyen a la URSS y reitera que Hungría es la única nación europea «libre de inmigrantes»

El Padre Custodio al New York Post: “La Fiscalía, recurriendo la sentencia, no persigue el delito, sino el pensamiento. Si éste es libre, lo convierte en delito de odio”

Reflexiones de Renè Guitton: Alentada por la masonería, el islamismo y el nihilismo de las democracias liberales, la cristianofobia se extiende por el mundo

Notificaciones

Sé el primero en comentar

0 COMENTARIOS

Buscar en Alerta Digital...
Alerta Digital - © 2024 Alerta Digital - Todos los derechos reservados.